

Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION, 17.

Director:
J. Fernández de la Reguera.

NUESTROS DIBUJANTES
LUIS LABARTA



15

céntimos.

scaber

Su talento singular
á cualquiera admira y pasma.
¡Lo que es á mi me entusiasma!
¡No lo puedo remediar!

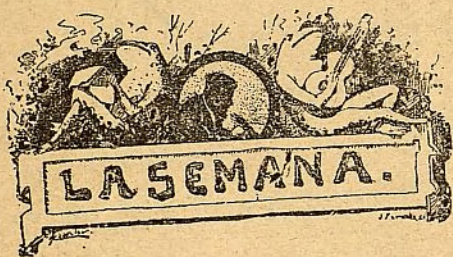


Ayuntamiento de Madrid

scaber

SUMARIO

La semana, por Antonio L. Ruiz.—*Disgusto doméstico*, por Sinesio Delgado.—*No vuelvo!* por Emilio de Motta.—*¡A ese director!*, por José de Diego.—*Ya somos tres*, por Luis Royo Villanova.—*Los dos marinos*, por Florentino Llorente (*Florète*).—*De balcón á balcón*, por Carlos C. Catalá.—*Lo imposible*, por Juan Lorente de Urraza.—*Pureza*, por José María de la Torre.—*Humoradas*, por Carlos Miranda.—*Chirigotas*, *Correspondencia* y *Anuncios*.
GRABADOS.—*Luis Labarta*, por Escaler.—*Del gremio de horteras*, por A. Pons.—*Amor con gotas*, por Cilla.—*Baño inesperado*, por A. Renau.—*Cesanterías*, por Escaler.—*Tenorios de playa*, por Cilla.—*Refran en acción*, por Rovira.



¡Ufi! ¡qué calor!
El aire hierve, la atmósfera parece como que podría amasarse y los mortales que en el mundo somos, estamos respirando fuego derretido.

Si yo fuera revistero, y revistero *cursi*, diría que Dios ha escrito el pentágrama de la estación presente en llave de *sol*.

¡Y qué sol, caballeros! Siguiendo la imagen anteriormente *inaugurada*, podemos decir que es este un *sol*... que tiene tres bemoles.

Los que con él (con el sol) deben estar sumamente resantidos son Calderón, *Badila* y Amaré.

Que sufren este año, por arte del rubicundo Febo, una competencia desesperada.
Porque... ¡cuidado si *pica!*

Pero sin *sol* (departamento de la Plaza de Toros) ó con *Sol* (sainete en un acto de Liminiana y *Mecachis*) lo cierto es que la temperatura va haciéndose intolerable y que de seguir así, vá á ser preciso que tomemos serias medidas para combatir sus desastrosos efectos.

Yo, por lo pronto, voy á irme á las Montañas Rusas, que por aquello de ser *rusas* y por lo de ser *Montañas*, deben prestar cierta frescura á los que á ellas concurren.

Una vez allí, voy á trabarme de palabras con alguien para ver si logro que este alguien me diga *cuatro frescas*.

Luego voy á promover un escándalo, ó á robar un reloj, ó á asosinar á alguien... ¡qué se yo!
El caso es cometer un delito.

Porque, aun cuando no estoy en Madrid y no puedo ser llevado al *Abanico*, conseguiré, á lo menos, que me pongan á la *sombra*.

Y si ni aún así logro mi objeto, me voy á *Buenos-Aires*, donde la *Nevada* canta actualmente, me caso con una *Nieva* y me voy á vivir á un monte de Andalucía, de nombre sumamente *apetitoso* en esta calurosa época del año.

¡A Sierra-Nevada!

¡Oh, pintores! ¡Seres felices! ¡Si vierais cuanto os envidio!

Vosotros no sudais el quilo, ni tenéis necesidad de tomar baños, ni de romper abanicos...

Vosotros podeis coger los pinceles y ponerlos á pintar *al fresco*...

Pero observo que esto no es *Crónica* ni es nada.
Es preciso buscar alguna novedad, hablar de sucesos recientes, de noticias *frescas*, como quien dice.

¡Ay! frescas!

¡A ver! ¿cojamos un diario cualquiera?

¿De qué trata? De la reconciliación de Cánovas y Romero.

«No puede negarse que en el partido conservador corren aires de rebelión»...

¿Corren aires?

¡Ay!

¡Yo voy á ingresar en ese partido!

Pero, como verán Vds. siempre vuelvo á lo mismo.
¿Qué hacer, Dios mío? Me echo á la calle en busca de novedades.

Paso por la Rambla de las Flores y allí, en una tienda, leo:

VENTAJA POSITIVA
GRAN LIQUIDACION DE GÉNEROS

¡Oh! Cataratas de sudor se despeñan por mi cuerpo... y noto que yo me parezco á esos géneros.
¡En que me *liquido!*

Pero con estas y sin estas, lo cierto es que yo sigo en el mismo apuro
Porque, yo seré muy honrado, pero la *revista* no parece.

Un solo medio hay de que á esta quasi-cosa que escribo pueda dársele el nombre de tal.
Ahora ya la tienen Vds. vista.

Pues vuélvanla á leer... y así será *re-vista*.

¡Y hasta la vista!

ANTONIO L. RUIZ.

DISGUSTO DOMÉSTICO



I

— Oye, Vicente.
 —¿Qué pasa?
 —Nada, que el diablo me lleva con la criada nueva, y la voy á echar de casa.
 —¿Es holgazana?
 —Eso no.
 —¿Es respondona?
 —No tal.
 —¿Es tonta?
 —No.
 —¿Guisa mal?
 —Mejor que el que lo inventó.
 —Pues entonces, ¿qué más quieres?
 —Es que me sospecho ya que el chico la sigue...
 —¡Bah!
 ¡tonterías de mujeres!
 —¿Tonterías, eh? pues mira; yo me he fijado muy bien, en que, siempre que se ven, ella ríe y el suspira...
 —Sin embargo, no es razón para que juzgues así.

—Es que ayer les sorprendí aquí, en esta habitación, y debió sentarles mal la sorpresa.
 —¿Podrá ser!
 —Porque echaron á correr por su lado cada cual. Conque, ¡á ver si no hay motivo para ponerles á raya!
 ¡Por de pronto, que se vaya cada mochuelo á su olivo!
 —Si es así, tienes razón.
 Anda, avisa á ese muchacho que le espero en el despacho...
 ¡Bueno vá á ser el sermón!

II

—Venga usted acá, buena pieza. Porque estás lácio y endeble, nó cojo enseguida un mueble y te rompo la cabeza.
 ¿Con que sin respeto á nada nos estás comprometiendo y te entretienes haciendo el amor á la criada?
 —¡Papá, por Dios!

—¡A callar!
 Tal atrevimiento pasa en la calle; ¡pero en casa no lo puedo tolerar!
 —¡Papá, te juro que quien calumnia así á la doncella, me calumnia á mi, porque ella es honrada... y yo también!
 —¡Quite usted de delante!
 ¡Diantre con el señorito, que parecía un bendito y ha resultado un tunante! Como yo llegué á saber que en tu manía no cejas, te cojo de las orejas y te las echo á perder.
 Que cuando yo me incomodo, ya sabes cómo las gasto; ¡ó te enmiendas ó te aplasto!
 —Pues bien; á pesar de todo, es honrada la criada, ¡y lo vuelvo á repetir!
 —¡Me vendrás tu á mí á decir si es honrada ó no es honrada!

SINESIO DELGADO.

¡NO VUELVO!

Cubrían la limpia alfombra los cascós de las botellas, y el *Champagne* se derramaba por los bordes de la mesa.

Las cañas de la olorosa manzanilla sanluqueña, pasaban de mano en mano vertiéndose por lo llenas; y unos la echaban al aire lujándose al beberla, y otros casi la probaban para lucirse escupiéndola.

Las copas, hechas pedazos debajo de las banquetas; las lucas, casi apagadas, favoreciendo la *juerga*; las mozas, alborotando con gritos y malagueñas, y enseñando, por lo menos, la más púdica, las piernas, mientras los acompañantes aumentábamos la gresca con piropos, dicharachos y canciones casi obscenas,

y *bravos*, y pataditas y cariños... ¡y blasfemias!

Yo estaba en una butaca abrazado á una flamenca, que me hacía mil caricias y me decía ternezas, aprendidas de memoria para semejantes fiestas.

—¡Olé, venga la guitarra! — dijo á voces mi morena.

—¡Vivan las hembras y el vino!

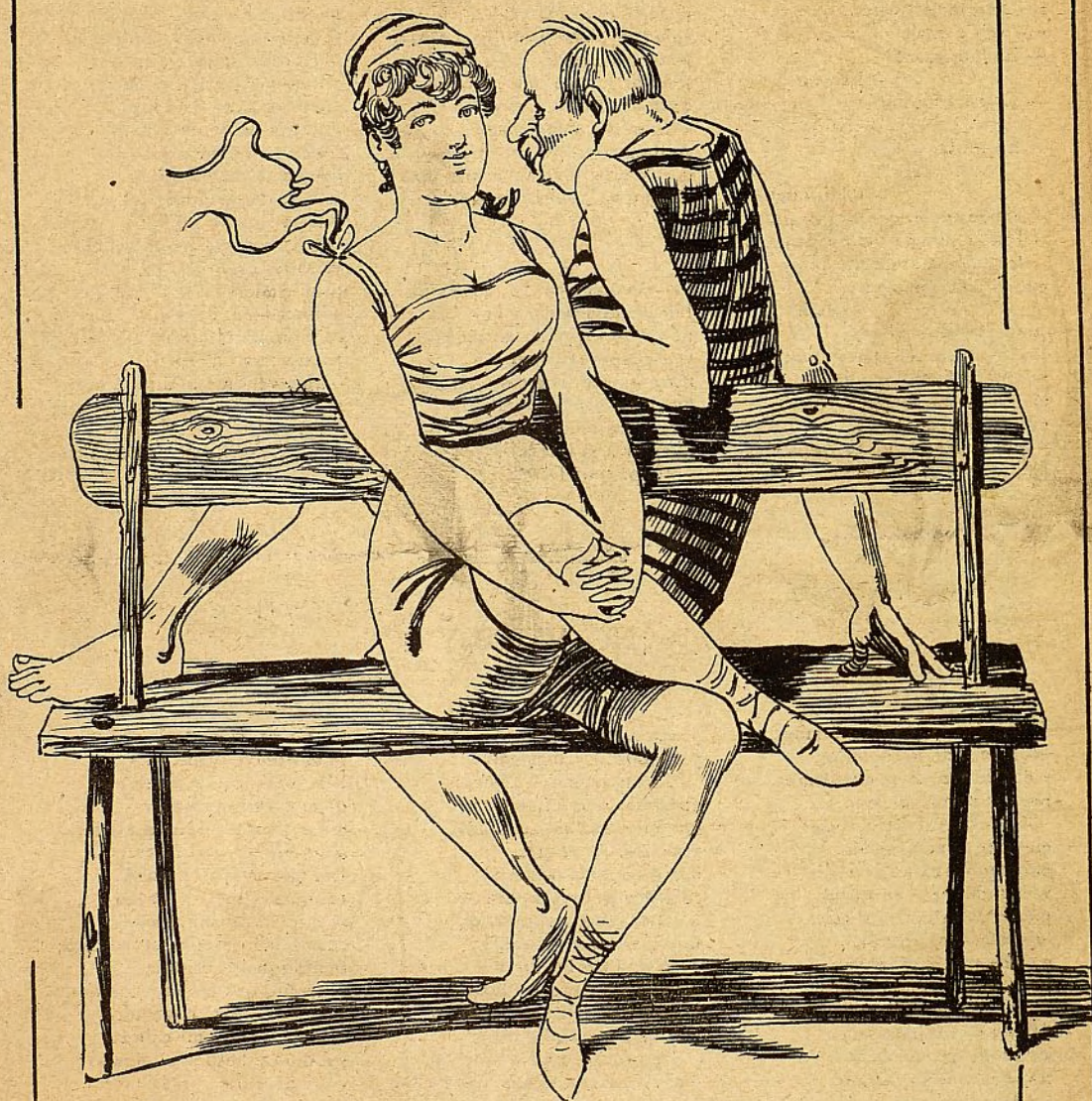
—¡Olé ya, vivan las hembras! y yo gritaba, hecho un tonto, casi más que todas ellas.

De pronto, noté admirado que mi hermosa compañera, la que más acostumbrada estaba á las tales juergas, tenía en sus negros ojos algo así como una perla, y creyendo hacerla daño al apretarla con fuerza, solté los brazos y dije, con brutal delicadeza:

—«Chica, si con mis abrazos te mortifico, dispensa.»
 Ella, entonces, sonriendo de muy extraña manera, me contestó:—«No te apures, *nene mío*, ¡bueno fuera! Era que estaba mirando tus ojos, y me recuerdan la mirada de mi madre cuando aún estaba en la tierra; tienes igual la mirada... y, en fin, que me la recuerdas.»
 Y al decir esto, cogiendo con sus manos mi cabeza me dió un beso prolongado y me apretó con más fuerza, entonando al mismo tiempo una triste malagueña, que despertó á los que estaban olvidados de la *juerga*, borrachos como unas cubas, durmiendo bajo la mesa.

EMILIO DE MOTTA.





—No crea Vd., Paquita, no crea Vd. eso de los tiburones junto á la orilla. Casi todos somos tenderos de ultramarinos.

Ayuntamiento de Madrid

AMOR CON GOTAS

EN EL CAFÉ



—Tu eres mi vida, Librada.
 —Tu eres mi amor, Nicolas.
 ¡Rico!—¡Vida!—¡Prenda amada!
 Con tu amor y una tostada
 ¿para que quiero yo más?

EN LA TABERNA.



—¡Vaya otro chico, Perico!
 —Pero ten calma, Jesusa;
 porque, hija, con tanto chico
 ya *tíés* pa llenar la Inclusa.

EN CUALQUIER PARTE



—¡Ole ya, por el rumbo
 de mi chiquilla.
 que me llena las cañas
 de manzanilla!

¡A ESE DIRECTOR!

Eres reo reincidente,
Pepillo que á los halagos
sueñas del *dolce far niente*...
¡Hoy, para tí, está vigente
la célebre *ley de vagos!*

Hoy excito los furiosos
del público, que *revienta*
á sus malos servidores:
«¡á ese Director, lectores!
¡cojedlo por vuestra cuenta!»

Así les quiero pedir
que te obliguen á escribir
«por la cuenta que les tiene,»
que es lo mismo que decir:
«por el gozo que les viene.»

Busca más lozanas notas,
y extiende las donosuras
del alma, que solo explotas
escribiendo *chirigotas*
y *piés* de caricaturas.

Si tu indiferencia vas
á ponerme como excusa
del marasmo á que te das,
¡enamórate y verás
como te sopla la musal

¿Que amor te ha echado de un recio
desengaño al ostracismo?...
Pues, por necio, te desprecio:

¡á mí me pasa lo mismo
y me desprecio por necio!
De tus amores ingratos
ya verás como te olvidas
con más frescos arrebatos.
Amor es como los gatos...
¡tiene seis ó siete vidas!
¡Resurrecciones extrañas!...

De aquel amor viejo toma
lo esencial, el dulce aroma...
¡y pónitelo en las entrañas
y que pique otra paloma!

Ya verás el interés,
el estimulante ardor
con que escribirás después...
Por supuesto, que no es
tema forzado el amor.

Cual pájaro vagabundo,
nace el arte en cualquier rama:
todo tiene en este mundo
su lado épico y profundo
y su lado de epigrama.

Quien, mira al lado risueño
y se rie como un bolo;
quien, todo lo ve hecho sueño...
y hay quien también pone empeño
en ver lo malo tan solo.

¿Que te hallas mal humorado?
Pues imita á cierto crítico,
con su fama *enandilado*,
de palabras desbocado,
si de ingenio paráltico.

Grita, á sus principios fiel,
que es un brito todo aquel
que escribe en prosa ó en verso...
¡y que hizo Dios muy mal el
poema del Universo!

Porque hoy, en pública audiencia, y respondes á esta carta
en este proceso injusto
seguido al arte y la ciencia,
se aplaude y se oye con gusto
á cualquier Ramos Querencia.

Bien que eso es puro estribillo
de mi musa inconsecuente;

pues ya sé yo que hay, Pepillo,
mucho lumbre y mucho brillo
en el hogar de tu frente.

Y que no es tu musa culta
la chula que, puesta en jarras,
á la vecindad insulta,
como la envidiosa estulta
del critiquillo de marras.

Mas ni luces tu talento,
ni está el público contento
con que, en vagancias eternas,
te cruces de pensamiento
como te cruzas de piernas.

Y yo, que me he encariñado
con tu ingenio mal dormido,
tus versos he reclamado,
porque me tiene apenado
que enfermo caigas de olvido.

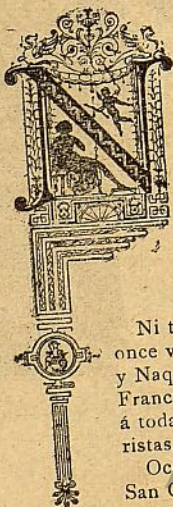
Pues, si sigues de esa suerte,
la olvidada pluma inerte
y el corazón cataléptico,
¡no te salva de la muerte
ni el «Instituto Antiséptico!»

Y si te mueres... ya ves...
dirá el público mordaz:
—Aquí paz; gloria... ¡después!
debiendo ser al revés:

—Aquí... ¡gloria! después... paz.
Conque á ver si me das gusto
debiendo ser al revés:
¡y que sigas tan robusto...
y que mal rayo te parta!

JOSÉ DE DIEGO.

YA SOMOS TRES



ADA más lejos de mi ánimo que
hacer consideraciones políticas sobre
esa trinidad conjurada ó triunvirato
coincidente que se baña en San Sebastián
y almueza en Fuenterrabia mientras el pueblo
sensa-to canta aquello de:

*Tres eran tres
las hijas de Elena;
tres eran tres
y ninguna era buena*

Ni tampoco debo meteme en camisa de
once varas hablando de Boulanger, Laguerre
y Naquet, ese terno de última novedad en
Francia, contra el cual tantos ternos echan
á todas horas los periódicos anti-boulange-
ristas.

Ocioso es decir que las tres verbenas de
San Cayetano, la Magdalena y San Lorenzo
no me preocupan, á pesar de que, con su rui-

do y algazara, han debido despertar en Madrid mucha
animación y á muchísimos vecinos.

¿Quienes, sino Santa Quiteria, Pasteur y Ferrán, han
de ser objeto de mi atención, dado el calor reinante y
la hidrofobia consiguiente?

No me atrevo á llamarla también reinante, porque
si digo que reina la hidrofobia, van á creer que esta-
mos en los tiempos del rey que rabió.

Las hermitas, iglesias y capillas donde se venera
á la Santa milagrosa, están en la época presente llenas
de fieles hidrófobos, cuya devoción es objeto de risa
para los impios.

¡Qué saben ellos!

Ni dónde mejor que en una iglesia ha de encontrar-
se cura?

Los Institutos de Mr. Louis Pasteur y de D. Jaime
Ferrán reciben diariamente una gruesa colección de en-
fermos, próximos á convertirse en personas de presa.

Y crean Vdes. que si estos establecimientos estuvie-
ran en Olot y en Navalcarnero, en vez de hallarse en
París y Barcelona, disminuiría mucho la clientela de
ambos doctores.

Pero ¡lo que sucede! hay mucha gente que rabia por venir en Barcelona ó en París.

Los que, gracias á Dios, estamos en buenas relaciones con la raza canina, temblamos, sin embargo, ante la eventualidad de un mordisco y envidiamos á los picadores de toros que, al menos, tienen la ventaja de llevar una pantorrilla forrada de hierro.

Ignoro el régimen administrativo que habrá en los Institutos de vacunación anti-rábica, pero supongo que el pago será siempre adelantado.

Porque, en caso contrario, todos los convalecientes volverían á rabiar en cuanto viesan la cuenta del doctor.

Si yo fuese médico, me haría, sin perder momento, especialista contra la rabia, aunque corriera el riesgo de perecer á mordiscos como un simple melocotón.

¿No es verdaderamente tentadora una consulta en la cual el paciente muere y el médico come?

Hay que compadecer á los ciegos, á los cazadores y demás personas que, por necesidad ó afición, usan del fiel animal, llevando en esta época una vida de perros.

¡Cuántas personas hay, en cambio, cuyo horror á los canes les lleva á maldecir de todos ellos, desde el perro del hortelano hasta el perro del tío Alegria y por no tropezar con perros no se atreven ni á cambiar una peseta en cuartos!

Gentes andan por ahí que, imitando la diplomacia de aquella vieja que encendía una vela á San Miguel y otra al diablo, ponen un cirio á San Roque y otro á su perro para adular á la clase.

Así como cierta cruel enfermedad trae su origen—según dicen los médicos—de la conquista de América, es indudable que la rabia proviene de la invasión de los *Alanos*.

Pero más terrible y peligrosa que esta, es la doble invasión de personas mordidas que entran ladrando en la capital de Francia y en la de Cataluña.

Nunca como ahora podremos decir que si la exposi-

ción de París ha empezado, la de Barcelona no ha concluido todavía.

La afluencia de hidrófobos llegará á constituir un serio peligro para ambas poblaciones donde, si no se proclama la «ley marcial» se pondrá en uso, por lo menos, aquella famosa *ley furia canina* de los romanos.

La cedula personal de poco servirá á los forasteros si no lleva cada uno el bozal correspondiente para tranquilidad del alarmado vecindario.

No faltarán en París agentes de policía demasiado celosos que detengan á media docena de transeúntes por ladrar en público.

Y luego se averiguará que los detenidos eran ciudadanos alemanes que hablaban su lengua con el natural desparpajo.

Aunque el vulgo práctico cree que no hay preservativo mejor contra la hidrofobia que la morcilla y el bozal, mezclados según arte, los amantes de la ciencia y de las maravillas del siglo, tienen fé ciega en la vacuna anti-rábica y dán su brazo á vacunar, que es como si lo dieran á torcer.

Añádase á esta vacuna, la anti variolosa, la anti-colérica y demás que irán saliendo, y se verá como dentro de poco el *tatuaje* pintoresco de los indios y de los presidiarios quedará oscurecido por este *tatuaje* terapéutico de última novedad.

La rabia está á la orden del día.

Nadie puede decir «de esta hecha no morderé.»

Ofrezcamos, por consiguiente, nuestro corazón á Santa Quiteria y nuestros brazos uno á Pasteur y otro á Ferrán, para los efectos de la vacuna.

Dicen de París que tras el rey del Senegal y el Shah de Persia, están preparándose á visitar la Exposición muchos soberanos.

Y, dada la fama universal que lleva el Instituto Pasteur, me supongo quien será el que se dé más prisa por llegar á París.

El *Kan* de Tartaria.

LUIS ROYO VILLANOVA



LOS DOS MARINOS

Era Roberto un marino celebrado en la comarca pues nadie guía una barca con más pericia y más tino.

Solo, sin padres, ni hogar, sin deudos, abandonado, creció Roberto arrullado por los rugidos del mar.

Joven, vigoroso, fuerte, su corazón nada abate, y libró más de un combate brazo á brazo con la muerte.

Jamás su ánimo desmaya, lucha aún contra su destino, y es el más diestro marino que habita sobre la playa.

—Vé, pues, Roberto, explicando porque estás triste y ceñudo;

si en algo puedo, te ayudo y sino en paz y jugando.

Mas, francamente, me aburre ¡por San Telmo! verte así.
¿Dudas acaso de mí?
¿No? Pues entonces ¿qué ocurre?

(Así Juan el pescador habló una tarde á Roberto, viendo su rostro cubierto con las sombras del dolor.)

—Oye, Juan,—Roberto dijo—nadie hasta hoy me ha preguntado, por qué me llullo contristado, por qué padezco y me aflijo.

Con mi pesadumbre á solas, nadie repara en mi duelo, y no tengo más consuelo que el que me prestan las olas.

—¡Vive Dios! ¡Roberto, calla! Con tus reproches me hieres.
¿No estoy yo aquí, ó es que quieres aún más campo de batalla?

—Es verdad, Juan; tu alma es buena y me adivina...

—¡Corriente! Pues siendo así, diigiente, refiere lo que te apena.

Sobre la playa arenosa tomaron ambos asiento, y cuenta del sufrimiento, dió Roberto, que le acusa.

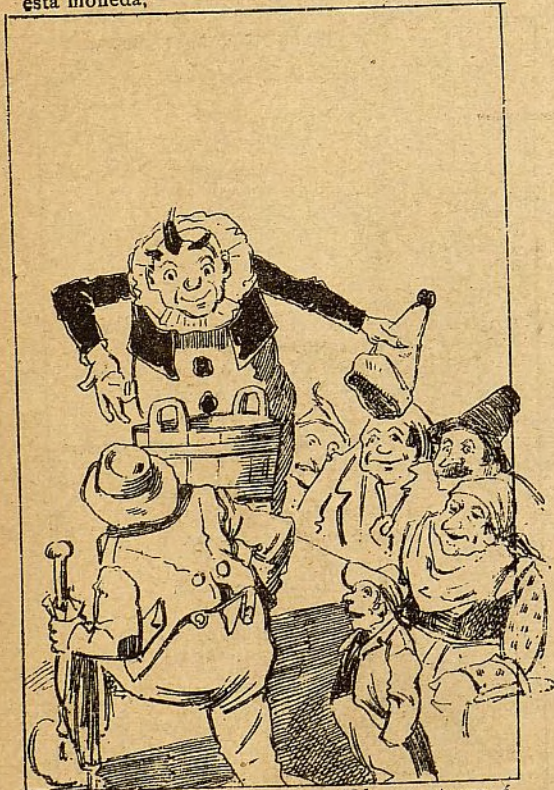
Juan anhelante le oía y a medirla que avanzaba su semblante reflejaba ora espanto, ora alegría.



—Esta es, señores, la suerte más asombrosa que han presenciado los siglos. ¡Atención! Cojo esta moneda;



la lanzo aquí dentro;



—Dice Vd. que también Vd. se atreve a hacerlo?

—Sí, señor.

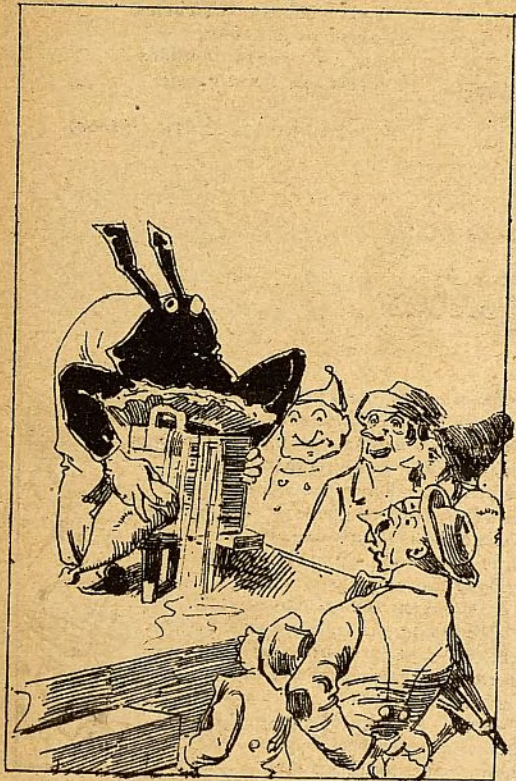
—Pues... a la prueba



Vamos a ver: aquí tiene Vd. la moneda.

Y mientras
dar una mue
en la tina, el

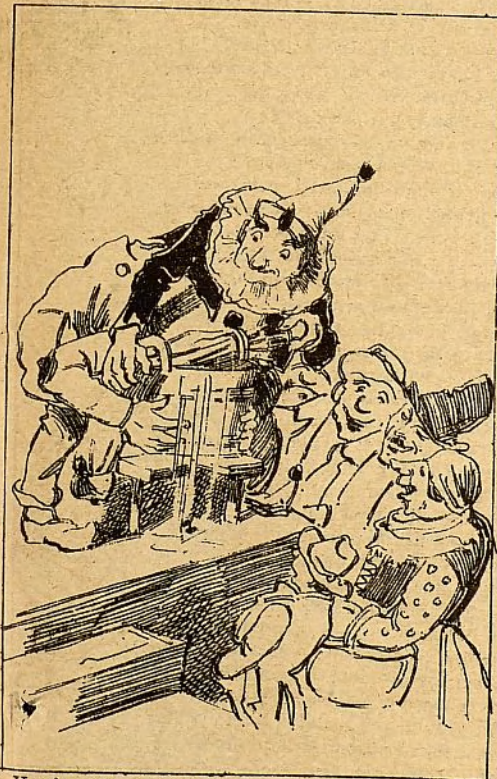
TEMA CÓMICA
INSPERADO



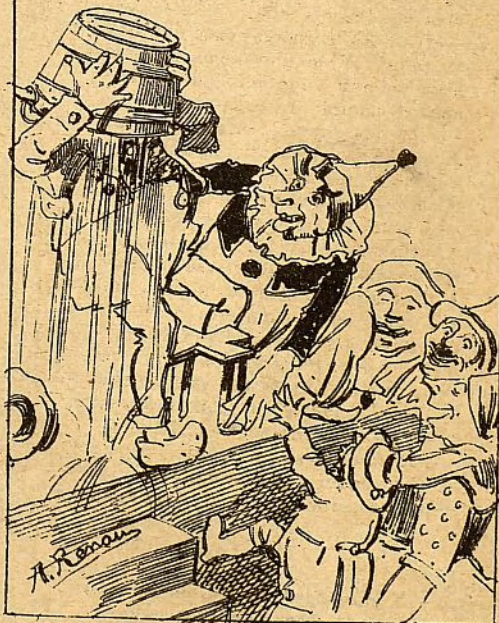
meto la cabeza...



y saco la moneda sin ayuda de las manos.



Y mientras el infeliz lugareño, pretendiendo dar una muestra de su habilidad, mete la cabeza en la tina, el clown verifica una operación...



que da el resultado que Vds. ven.



Transcurre una hora, dos, tres;
Roberto prosigue el cuento
y el pescador sigue atento
oyendo con interés.

Un hombre cruza, repara
en que conversando están

y dice:—¿Roberto y Juan?
Algo bueno se prepara.

Mas ¿por qué hablan sin testigos?
¿Qué será ello? estoy curioso ..
Voy á ver... y cauteloso
se acerca á los dos amigos.

Toma muchas precauciones,
sus pasos no son oídos,
llega... ¡y estaban dormidos
lo mismo que dos lirones!!

FLORENTINO LLORENTE (*Florete*)

DE BALCON A BALCON

I

—Buenos días, vecina.—Hola, vecino
—¿Como vá esa salud?—Medianamente.
—¿Continua usted enferma todavía?
—Si tal, vecino.—Pero ¿usted qué tiene?
Si no es curiosidad...—Muy poca cosa.
¡Lo que tenemos todas las mujeres!
—¿Qué cosas tiene usted!—¿Y usted qué sabe?
—Me lo presumo. Soy Doctor en... ciernes.
—Pues mire usted, yo he estado muy malita;
casi, casi, á las puertas de la muerte.
—¿Pues no se la conocel—Sin embargo;
no estoy restablecida enteramente.
—Dígo! ¡y está tan fresca y rozagantel
—Porque, según el médico pretende,
aún he de mejorar: y me aconseja
que, en el próximo invierno, me refre que,
tomando algunas duchas —¡Caracoles!
Muy frio el *tratamiento* me parece.
Aunque ¡qué dicha ver á usted en la duchal
—Además me ha indicado que pascé,
que me distraiga todo lo posible;
que tome carne de buey .. suelto... y leche
de cabra viuda...—¡Cuernos! Y... ¡á propósito!
¿qué tal va su marido?—Lindamente.
Allá en el campo está...—¿En el camposanto?
—¡Quiá! En el campo pasándose los meses
de calor... Y por cierto que me ha escrito.
Dice que está tan grueso, que parece
una rés natural, mal comparado.
—¿Con que una rés, vecina?... ¡Se comprendel
Allí debe de estar muy... distraido.
—¿Que si está distraido!.. ¡Más que debe!
¡Como que se divierte de lo lindo!
—¿Y usted encerrada aquí entre esas paredes!
¡Qué iniquidad! ¡Tenerla aquí olvidada,
siendo una joya, coal si fuese un mueble!
—¡No; si yo me he quedado por... mi gusto!
—¡Ah!.. (¡Ya no me acordaba del alférez
que la visita cada noche!)—Y luego,
que una debe cuidar de los quehaceres
de la casa... Además, que estando enferma...
—¿De *alferecia*?—No, señor, del vientre.
¡Pues no es usted poquito malicioso!
—Fué una suposición... ¡Usted dispense!
—Vaya, adios, vecinito; hasta otro rato
—¿Qué usted lo pase bien... (con el alférez)

II

—Y ¿dice usted, vecina, que su esposo
regresará del campo por Diciembre?
—Según me participa en una carta,
hasta el invierno próximo no vuelve.
—¡Qué gusto!—¿Cómo?—¡Qué alegría!—¿Cómo!

—Precisamente es lo que á usted conviene.
—¿A mí?—Si. Usted lo dijo esta mañana.
—¿Quién, yo? ¡Yo he dicho eso!...—Justamente:
usted dice que *come* y...—¡Acabáramos!
—El médico le ha dicho que comiese.
—¡Vaya! ¿Está usted de guasa?—No, por cierto.
No sabe usted lo mal que me parece
verla en el abandono... en el olvido
en que su ingrato *cónyuge* la tiene.
—¡Psé!... no me extraña. ¡Como soy tan fea!...
—¿Qué dice usted?—Lo que oye exactamente.
—¡Usted fea! ¿Con ese cuerpecito,
y ese rostro arcángelico, celeste,
y esos piés... y esos labios... y esos ojos?...
Quien la haya dicho tal, ó es ciego ó miente.
Pues ¡bonita es usted para ser fea!
—No tanto, vecinito: no exagere.
—La vuelvo á repetir que es usted linda,
como lo son poquitas de ustedes.
—¡Oh! Tantisimas gracias...—Esas gracias
son las que usted á centenares vierte.
—(¿Piropitos á mí? ¡Te estás luciendo!)
—(Esta es buena ocasión Voy á atravesarme),
Desengañese usted. Es usted hermosa
que ¡ya quisiera Venus parecerse!
No es que lo diga yo...—Pues ¿quien lo dice?
—¡Mi corazón, vecina, que se mueve
á impulsos del amor que usted le inspira!
¿Lo quiere usted más claro?—No se esfuerce,
que es inutil. ¿Se olvida usted vecino,
de que yo soy casada?...—¡Pequeñeces!
¡Eso no importa!—¿Cómo qué no importa?
—No; por lo mismo que es casada, deje
escrúpulos de monja...—¡Caballero!
—¡Améme usted por compasión!—¡Pobrete!
¡Casi me da usted lástima... (de palo!)
—¡Que me voy á matar si no me quiere!
—¡Horror!—¡Y que lo haré como lo digo!
Con que ya sabe usted; no me desprecie,
porque ¡me tiro del balcon abajo!
—Pero ¡eso es violentarme! ¡Qué exigente!
Déjeme usted reflexionar siquiera ..
—No admito reflexión: ¡ó amor ó muerte!
¡Que me arrojo, vecina, que me arrojo!
—Caballero, por Dios, espere... espere...
—Nada, nada, lo dicho: usted ó me tiro...
¡Necesito tirarme!...—(Se comprende).
Pero ¡hombre! ¡soy casada!—¿Eso qué importa?
¡Yo también soy casado!...—¡San Silvestre!
¿Con que es usted casado?—Si, señora.
—(¡Dichoso tú que en realidad lo eres!)
Entonces... ¡nuestro amor es imposible!
Me retiro vecino, usted dispense.
—¿Se marcha?—Si. Besitos á su esposa.
—Gracias. Idem de lienzo al subterfugio.

CARLOS C. CATALÁ

LO IMPOSIBLE

En el estudio del artista imperaba el desorden más grande que se puede imaginar. Acá y allá, esparcidos y diseminados por el suelo, por la gran mesa y hasta por las sillas, se veían estatuas no concluidas, bustos apenas modelados, alguna figura que se destacaba atrevida de la piedra informe y apenas empezada á labrar. En las paredes había cuadros, cascós, trofeos, una maza antigua, y en diferentes sitios martillos, cinceles... ¡Dios sabe cuántas cosas!

Reclinado en la blanda otomana que en un testero del amplio estudio había, el artista daba forma dentro de su imaginación á la concepción maravillosa que había tenido. ¡Ah! La próxima Exposición iba á ser un triunfo para él. Apenas si había entrevisto en las vaguedades de la mente aquella figura arrogante que soñó; aún no había terminado el cerebro el período de gestación de la idea, y ya el escultor se revolvía presa de una agitación violenta, se echaba atrás el pelo que caía sobre su frente y, arqueando las cejas, daba á su mirada viva y penetrante, la expresión más completa de la locura.

Quien no sea capaz de comprender las sublimes creaciones del arte, y no haya sentido la fascinación extraña que produce la contemplación de la belleza; quien no haya sido presa de las varias y rápidas sensaciones que á veces crisan los miembros y hielan en las venas la sangre, ó se manifiestan en imperceptible sonrisa que entreabre los labios del artista soñador, como si quisiera dejar un resquicio por donde escape el espíritu ansioso de abandonar la materia, no podrá comprender el delirio de aquel hombre, que se levantaba y extendía los brazos, é inclinando la cabeza, parodiaba tal vez las actitudes que á su futura creación iba á imprimir.

Porque cuando el artista se encuentra bajo el influjo de la idea, y siente el beso rápido y vago que la misteriosa deidad del arte imprime en su frente, olvida hasta la más mínima noción de la existencia, y loco, delirante, deja volar su imaginación por el mundo de lo desconocido. Por eso el poeta ríe á grandes carcajadas los chistes que se le ocurren, ó frebricitante, anheloso, siente que acuden á sus ojos las lágrimas, y que un sudor frío baña su frente cuando concibe algo triste, desconsolador...

—Ya está, ya está, exclamó el escultor con acento de entusiasmo; la figura así, tendida, el brazo derecho... no, de este modo... ¡Hermosa Venus! Yo quiero hacer algo superior, una Venus que aventaje á la de Milo... Sí, es fácil, ¡pues no ha de serlo! El mármol se amolda bien... Sí, una belleza ideal... lo que yo veo aquí y nunca se ha hecho... Lo haré, y luego el triunfo, el triunfo...

.....

Quando en aquella noche, después de cuatro meses de trabajo continuo, el artista descansaba tendido en la otomana donde madurara su pensamiento, veíasele en medio de su sueño sonreír y agitarse como el que se encuentra satisfecho de su obra.

La luna, que parece la antorcha del sentimiento, iluminaba con su luz melancólica la estatua ya concluida y que se destacaba briosamente, proclamando el génio del que supo dar vida á la piedra, y hermosa realidad lo que un momento fué ensueño de una mente acarolada.

Aquel día el escultor dió los últimos toques á la magnífica Venus, exhuberante é incitadora, aun siendo de piedra. Y cuando creyó terminada completamente su obra, la fatiga de aquella incesante labor rindió sus sentidos, y sin dejarle contemplar apenas el triunfo tanto

tiempo acariciado, le sumergió en un sueño letárgico, imposible de vencer.

¡Oh, lamentables efectos de la naturaleza humana! Cuando lo que hay en nosotros de divino y sobrenatural, se empeña en elevarse á las regiones de donde salió para animar el mísero barro; cuando el alma, fascinada por la contemplación de lo purísimo, quiere romper las nieblas tras de las cuales casi lo entrevé, la materia viene á recordarnos que puede mucho en nuestro sér, y que, siempre envidiosa de la excesiva preponderancia que damos á lo espiritual, reclama una hora de descanso por cada minuto concedido á su antitética compañera.

Pero al fin venció el espíritu, que, aun durmiendo, trabajaba en la mente del artista, y este se movió, abrió los párpados, y pasó las manos por ellos para desvanecer las vaguedades, envuelto en las cuales se resistía el sueño, como en sus últimas trincheras se defiende un ejército derrotado.

—¿Cuáles habían de ser sus primeras ideas, donde había de fijar sus primeras miradas, sino en la estatua que había sido el único pensamiento de tantas horas, el sólo objetivo de tantos días?

—Hermosa, bellísima!, exclamó. Trabajo me ha costado, pero al fin la veo. ¿Habré logrado hacer la belleza ideal? ¿Parecerá bien á los críticos? ¿ó esto que yo creo mi mejor obra, será un mamarracho incorrecto, y el atrevimiento que yo quise desplegar será un alarde presuntuoso y ridículo de vanidad? No, no puede ser. Es hermosa, tiene expresión... Yo daría en esa boca, por la que parece escaparse un aliento abrasador, mil besos, sí, mil; esas manos parecen hechas para ser estrechadas de un modo convulsivo... Vive, sí, vive; se agita dentro de una superficie de mármol... También la piedra puede tener alma... se la puede infundir el hombre; luego el hombre es tanto como Dios.

Ese pecho late... le siento bajo mi mano. ¡Y que redondez de formas! Vive, sí, vive. ¿Pues no ha de vivir? Baja, baja de ese pedestal, ven aquí á mis brazos, estrechame, aprisioname entre los tuyos, y habla, habla, dí que sí... ¿No me oyes? ¿Por qué no me respondes? Habla, habla...

Y el artista, como un loco, gritaba cada vez más, y arrastrándose á los pies de la soberbia escultura, tan pronto la besaba, como abrazándose á sus piernas, la humedecía con sus labios que recorrían el mármol de arriba á abajo, de izquierda á derecha...

De pronto irguió su cabeza arrogante, echó para atrás los cabellos que caían sobre su frente abrasada, y con los ojos fijos en la Venus, empezó á concentrar su imaginación en algo que sin duda se había apoderado de su cerebro.

Viósele de pronto prorrumpir en una série de interjecciones que no me atrevo á copiar, y apoderándose de la pesada maza que en la pared había entre otras armas, la descargó tres veces sobre la estatua, que cayó en pedazos, como el cadáver de un hombre que despedazara un león.

—Muere, exclamó, muere... Siempre lo mismo, lo mundano, lo material. ¿Por qué ha de ser incognoscible lo que busco? Quise trasladar á ti el espíritu y salió lo corporal; quise hacer de ti una idealización, y me inspiras tentaciones viles, me hablas á la carne y no me hablas al alma...

Y el artista se complacía en destrozar el trabajo de tantos días, que por su incomparable realidad y vida hubiera sido el asombro de todo el Universo.

Quando despues de cebarse en el mármol, abollada la maza y reducida la piedra casi á polvo, el artista acabó de destruir su creación, lloró como un niño...

JUAN LORENTE DE UBRAGA.

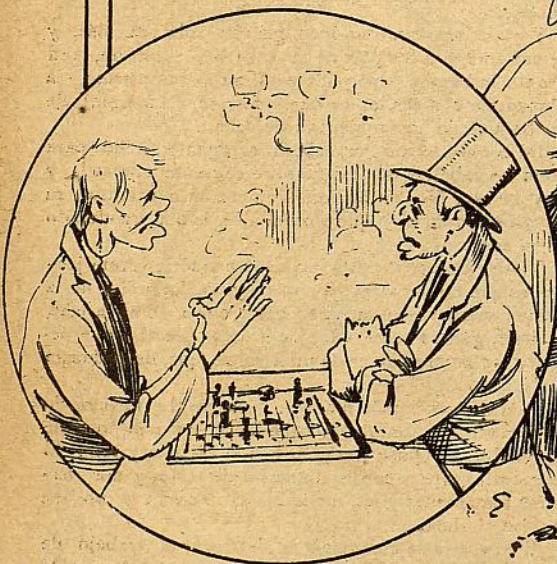
CESANTERIAS



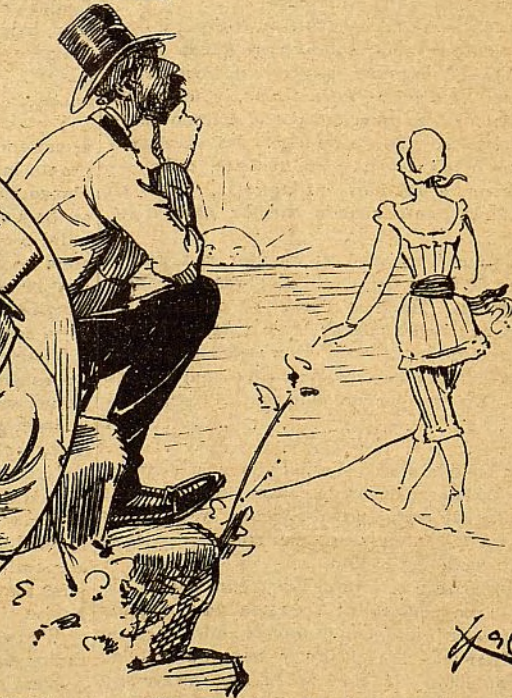
—¿Y dices que un bisteck vale?...
 —Una peseta.
 —Pues mira, de bisteck no tengo gana. Así es que me traes la peseta... y será igual.



—¿Con que los concejales madrileños comen en Fornos? Hombre, ya se lo que voy á hacerme: concejal madrileño.



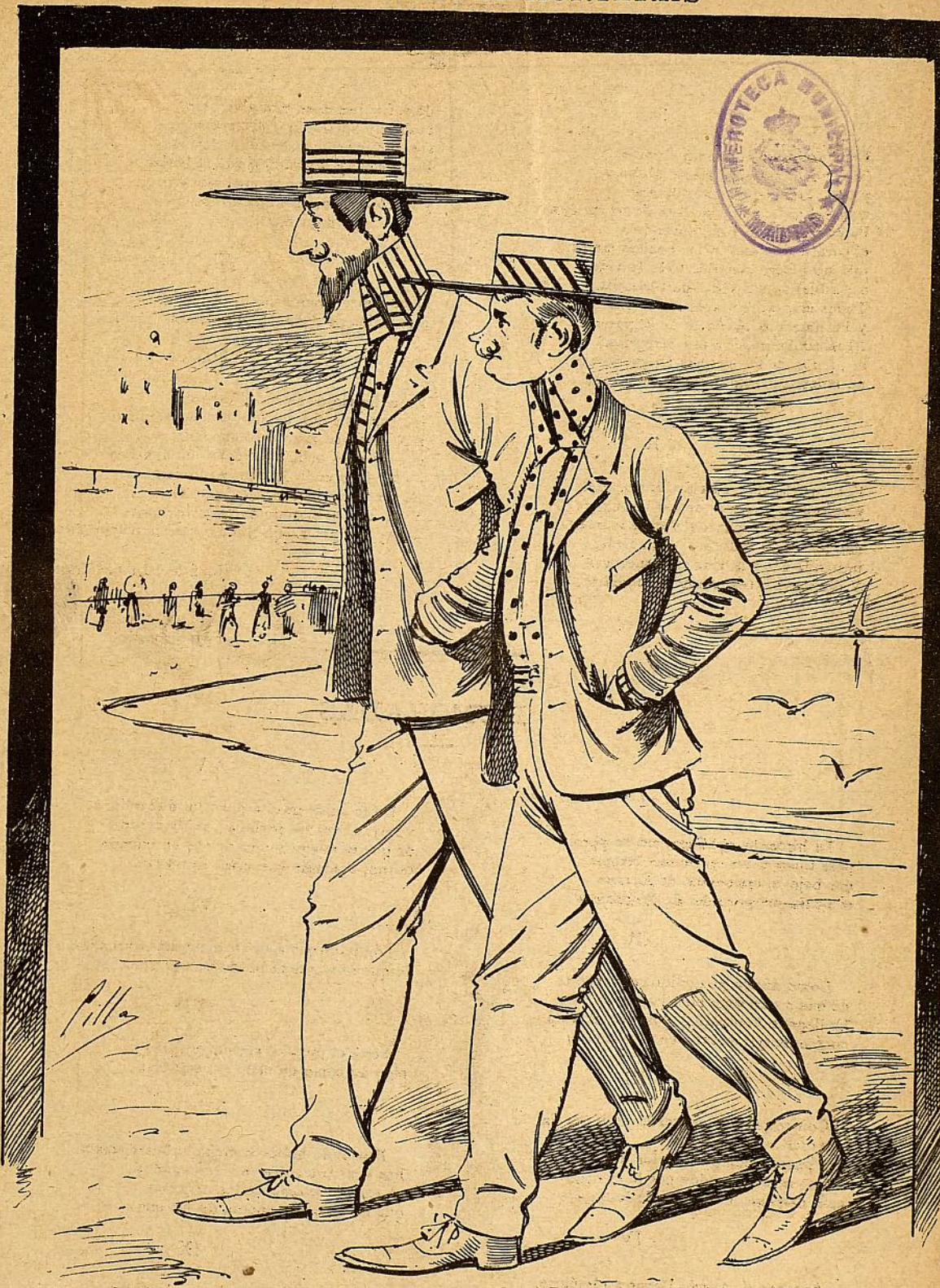
—Ahora Vd. debe comerse la torre.
 —Diga Vd.: y en vez de la torre ¿no podría ser un panecillo?



¡Cómo en el pecho el corazón me late!
 ¡Qué señora tan bella y seductora...
 y que bien debe estar esa señora
 sofrita con tomate!

J. Gales

DEL GREMIO DE HORTERAS



Dos muchachos del gremio
de Juanillones,
que asaltan y asesinan
los corazones.

Ayuntamiento de Madrid

PUREZA

I.

Era Pura tan pura como el rocío,
(si el rocío del alba no se adultera)
y tenía los ojos de azul sombrío,
como el cielo en las noches de primavera.
Parecía su boca, roja, encendida,
el coral que atesoran los anchos mares...
mas no quiero pasarme toda la vida
describiendo sus señas particulares.
Todos eran esclavos de su belleza
y Purita era el *summum* de la pureza.
Al mirar hermosura tan peregrina,
se prendó de sus gracias Diego Solano,
un muchacho estudiante de medicina
muy campechano.

II.

Escuchando diatribas de las porteras
y sufriendo la guasa de los vecinos,
se pasaba el muchacho noches enteras
desgastado el rodillo de las aceras,
imitando á los novios siete-mesinos.
Y despues de tres meses de pasearse.

de sufrir jicarazos y de aburrirse,
acabó finalmente por declararse
sin llevar intenciones de divertirse.
Por formal y discreto, quiso la bella
aceptar sus extremos enamorados
y logró los amores de la doncella
tan deseados.

III.

Cuatro meses pasaron en relaciones
mundados de dicha sus corazones.

IV.

En el barrio de Pozas el otro día
me encontré con mi amigo Diego Solano,
rebotando su rostro melancolía,
encorvado y enclenque como un anciano.
—Tu estás malo, le dije, yo lo aseguro.
Es preciso cuidarse... tenlo presente...
Y me dijo el cuitado con voz doliente:
—¡Ay, amigo! Es que Pura... ¡¡se ha vuelto *purol!*

JOSÉ M.^a DE LA TORRE

HUMORADAS

I

Tu hipócrita conducta ma da pena,
pues todos saben ya, mujer liviana,
que bajo tu apariencia de *Susana*,
se oculta un proceder de *Magdalena*.

II

Como nunca he podido convencerte
de que quien ama bien jamás olvida,
he llegado á pensar que hay en la vida
corazones que sueñan con la muerte.

III

Con respecto á vencer la indiferencia,
nos dice la experiencia,
que pueden compararse los desvios
á esos medios usados por la ciencia
para cambiar la marcha de los rios.

IV

Ayer sentí, cuando llegué á olvidarte,
la nostalgia del bien que se ha perdido;
y hoy, apenas he vuelto á recordarte,
siento ya la nostalgia del olvido.

V

De tu amor poco á poco fui dudando;
y hoy, al ver tus perfidias, estoy cierto
de que es mucho mejor de vez en cuando,
dormir soñando que soñar despierto.

VI

Siente el que á tu conciencia se aproxima,
lo que se siente al borde de una sima.

VII

Sería el mundo, sin mujeres bellas,
algo así como un cielo sin estrellas.

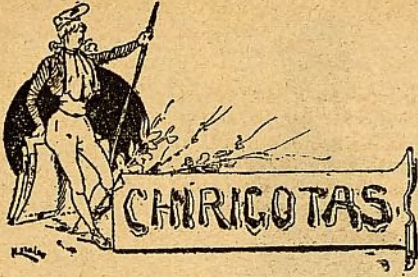
VIII

Pensando hallar la dicha en los placeres,
has venido á sufrir mil desengaños
en esa *cierta edad* de las mujeres
que no llevan la cuenta de sus años.

IX

Será ciego el Amor; yo no lo niego...
¡Pero á mi me parece que no es ciego!

CARLOS M IRANDA.



Corresponsal exclusivamente encargado de la venta de LA SEMANA CÓMICA en Madrid: D. Julián Rodríguez, calle del Tesoro, 5, bajo.

Con él deberán entenderse cuantos deseen vender el periódico en la Corte.



De la medida en el lenguaje.

Unos redactores de *El Diluvio*, que andan ahora viajando por esos mundos de Dios, dirigen á este diario unas correspondencias que ya, ya...

Juzguen Vds. del estilo por el siguiente trozo. Hablan de la ruleta de Monte-Carlo:

«Parece increíble, pues, dadas todas esas circunstancias, que haya tantísimo *tonto* que tenga ganas de jugar y de entrarse por unos salones con tanta altanería factitados, para dejar en ellos con toda seguridad y *estupidéz* su dinero.

Si en alguna parte se puede abarcar todo lo *bestia* que en ocasiones es el hombre, es en sitio semejante. La banca está allí como diciéndole: ven, *borrico*, á entregarme tu dinero, sólo por el gusto de ver rodar una bolita ó echar unas cartitas que pasen de 30. Y sucede que muchos hombres van y entregan sus caudales tal como se lo piden. No se puede ser más amable y á la par *imbécil*.

... Por tanto, id á luchar, *zopencos*, en semejantes condiciones.»

Bueno; no iremos á luchar.

Pero Vd. ¿está tratando con el público ó con mujerzuelas de vida airada?

Porque, á juzgar por el lenguaje...



Es de vidrio la mujer...

Esto lo dijo hace algunos años Cervantes.

Pero ahora salimos con que, además de la mujer, suelen ser de vidrio algunos duros de los de la última *promoción*.

Los cuales se quiebran, según parece, al hacerlos sonar.

De donde se deduce que dijo muy bien Cervantes, al añadir:

... pero no se ha de probar si se puede ó no quebrar, porque todo puede ser.



PUBLICACIONES.—El editor D. Eugenio Sobrino ha tenido la galantería de remitirnos tres tomos de su acreditada *Biblioteca Util*. Divídese esta en cuatro secciones: sección de Ciencia, de Historia, de Artes é Industria, y de Bellas Artes, y los tomos que á cada una de ellas pertenecen, justifican el nombre de la Biblioteca, por que son de verdadera utilidad.

Véndense á 1 real tomo, en la casa editorial, Caños, 6, Madrid, y en las principales librerías de España.



Si tu madre es orgullosa,
anda, vé y dile á tu madre
que hay quién se llama Jamones
y se está muriendo de hambre.



Leo:

«Un doctor americano ha descubierto que para arrojar las materias extrañas que se introduzcan en un ojo (*¿en cuál?*) nada hay tan eficaz como restregarse con fuerza el ojo sano (!)»

Pero un vacfo en el consejo advierto
¿y si el sujeto que seguirlo debe
resulta ser un tuerto?



Rayo de Dios.—Eso he dicho yo al leerlo: ¡Rayo de Dios... qué malo es esto!

P. D. T.—Cuenca.—Bueno pero *granuja* y *busca* son asonantes de nacimiento. Y como Vd. se empeña en declararlos consonantes...

Lopez.—Gracia.—¡Oh, los Lopez que escriben bien!... Esos son otros Lopez.

Varios lectores.—Cierito; pero deben Vds. tener presente que LA SEMANA CÓMICA se lee en toda España y en muchos puntos de América. Y si empezamos á dar preponderancia á la parte local...

D. G.—No. ¿Lo quiere Vd. más categórico..?

Dos compradores.—Creo que no hay necesidad de hojear ningún diccionario para eso. El verbo *prometer* envuelve una acción futura. No se puede, por lo tanto, decir:

Yo te PROMETO que SALÍ inocente.
sino: «yo-te aseguro», «yo te afirmo», «yo te garantizo» etc. ¡Ah! y mil gracias por la consulta.

¡A que no!—Diego lo ha agradecido muchísimo y quería á todo trance publicarla. Pero la verdad es que no llega á la talla.

J. P. B.—Barcelona.—Todo, todo,
todo es anodino,
todo muy cochino,
todo poco fino...

P. M.—Barcelona.—No, señor: aquí no se cobra por cosas. Al contrario, se pagan las composiciones que se piden... y *bon profit*.

A. R. R.—San Martín de Provensals.—Es usted un guasón. Porque Vd. ha hecho eso á propósito ¿verdad?

C.—¡Toma! Si empezamos á verificar anécdotas históricas...

Gil de Amén.—Madrid.—Son del género inocente...

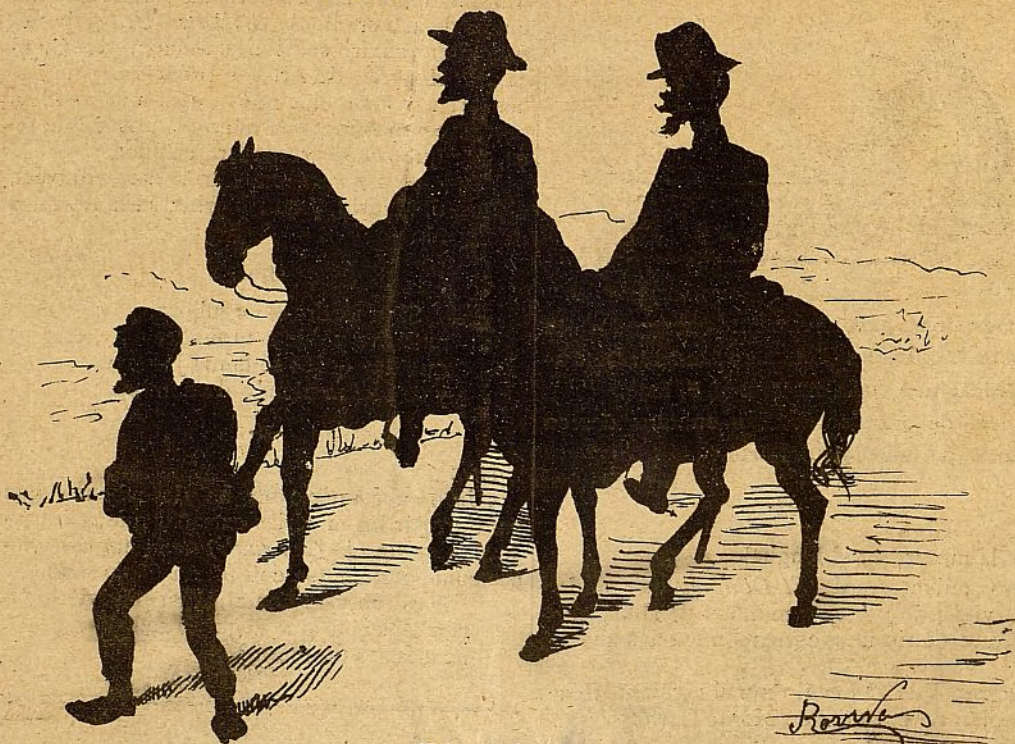
y algo sosas, mayormente.

J. P. V.—Palamos.—Atendida su reclamación ¡Y si yo me atreviera, le pediría á Vd. que nos buscase un corresponsal en osal...

Señores cuyas composiciones no son publicables y á los cuales muy á pesar mio, no puedo contestar con la extensión que merecen: A. C., *Pío Escamillo*, D. B. L. y *Macarroni* (Barcelona).—F. T. de L. y Q. K. *Racha* (Sevilla) M. G. L. (No sé donde). *Sansón Carrasco* (Barcelona).—S. L. J. (Lérida). *Heliogábalo*, P. P. de P. y *El guaja* (Madrid), y *Cuatro sinvergüenzas* (Barcelona).—

Imp, Militar, Arco Teatro 9, pasaje.

REFRAN EN ACCIÓN



Vale más ir solo...

ANUNCIOS

QUEDAN YA MUY POCOS EJEMPLARES

DE

SOR ANA

POEMA

POR

⇒ JOSÉ DE DIEGO ⇐

PRECIO: 3 reales.—Para nuestros suscritores 2 reales.

Tomo XV de la «Biblioteca Cómica»

PAJARITAS DE PAPEL

POR

José Borrás

Ilustraciones de CILLA y de PONS

Precio: una peseta

Pidiéndola á nuestra Administración, 3 reales.

A nuestros lectores en la ISLA DE CUBA les recordamos que la única Casa autorizada para la venta, suscripción y reclamaciones de LA SEMANA CÓMICA y en donde siempre se hallarán ejemplares de este periódico, es la de la

Sra. Viuda de Pozo é Hijos

Galería literaria

Calle del Obispo, núm. 55.—Librería

HABANA

LA SEMANA CÓMICA

Periódico literario, ilustrado, festivo

Publica artículos y poesías de los mejores escritores y láminas de los más celebrados dibujantes.

Precios de suscripción

Barcelona, trimestre . . 1'50 ptas.

Fuera, » . . 2'50 »

En Ultramar y en el Extranjero fijarán los precios los señores corresponsales.

Redacción: VERTRALLANS, 3, 1.º